## 21ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 16,13-20.

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Felipe y preguntaba a sus discípulos:

-¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?

Ellos contestaron:

- -Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. Él les preguntó:
- -Y vosotros, ¿quién decis que soy yo?

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

-Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le respondió:

-¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora te digo yo:

-Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo. Y les mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

## JESÚS ES MI TODO

Jesús tiene el propósito de *«dar vida a su Iglesia»*, un pueblo fundado no en su descendencia, sino *«en la fe»*, es decir, *«en la relación con Él mismo»*, una relación de amor y de confianza. *«Nuestra relación con Jesús edifica la Iglesia»*. Y, por tanto, para iniciar su Iglesia, Jesús tiene necesidad de encontrar en sus discípulos una fe sólida, una *«fe de confianza»*. Y esto es lo que Él debe verificar en este punto del camino. Y por eso formula las preguntas del Evangelio de hoy.

*«¿Quién dice la gente que soy yo?»*, pregunta a sus discípulos y también nos pregunta, hoy, a nosotros: *«¿Qué piensa de Él la gente de hoy?»* Y es que con esta pregunta Jesús trata de subrayar la importancia que tiene la forma de vivir de sus discípulos. En este sentido, nos hace ver que la imagen que las personas puedan tener de Él depende, en gran medida, de nuestra forma de vivir, *«de nuestra fe y de nuestro testimonio»*.

Es cierto que mucha gente piensa que Jesús es un gran profeta, un maestro de sabiduría, un modelo de justicia, pero Jesús no se conforma con saber esto y por ello pregunta a sus discípulos, es decir a nosotros, a todos nosotros: «Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?

La pregunta tiene su miga porque la fe cristiana no es solamente una nueva concepción de la vida o una nueva religión, «la fe cristiana es un seguimiento personal de Jesús». Jesús quiere que quienes le sigan, le digan «conscientemente» quien es Él para ellos. Jesús quiere que «se comprometan» claramente con Él. Quiere que, como Pedro, maduren su fe y vean en Él a «Cristo, el Hijo de Dios vivo».

No obstante, para poder llegar a responder como Pedro necesitamos previamente hacernos algunas otras preguntas. Así como de un médico esperamos que nos cure o de un maestro, que nos enseñe bien... «¿qué espero yo de Jesús?», «¿quién es Jesús para mí?», «¿qué influencia real tiene en mi vida?», «¿mi fe en Él me proporciona una mirada nueva hacia los demás?», «¿qué actitud adopto ante los valores cristianos?», «¿cómo influye el Evangelio en mis decisiones?»...Según sean las respuestas, será mi adhesión a Jesús.

No es posible vivir la fe sin plantearnos <u>«a menudo»</u> estas preguntas. Jesús quiere de sus seguidores una respuesta vital, puesto que <u>«la verdadera fe cambia el sentido de la vida</u>, reclama la <u>«entrega personal»</u>. Jesús quiere que reflexionemos sobre el misterio de su persona y de su misión y que <u>«superemos toda superficialidad»</u>.

La respuesta de Pedro sólo la puede dar un verdadero creyente en Jesús, una persona que ha tenido la experiencia de *«no bastarse a sí mismo»*, que es consciente de *«no poseer la verdad»* y que *«busca la salvación»*, responder a sus inquietudes más profundas.

Y es que Jesús no es uno más, «es el enviado del Padre». «Su palabra y su vida transparentan al mismo Dios». «Es la gran señal que Dios pone en el mundo» para decirnos que la única forma de ser persona auténtica, de vivir con paz, es imitar a Jesús. Su vida es la realización de las aspiraciones más profundas y auténticas de





«Seremos personas en la medida en que vivamos como Él». Jesús nos conduce a la «vida plena», nos muestra el camino para que «nuestra vida merezca la pena».

Ser cristiano es dar la respuesta que dio Pedro, es «creer que Jesús es la respuesta» a las inquietudes de nuestro corazón, la respuesta a «la gran esperanza de un reino universal de fraternidad», de vida, de amor, de justicia, de bien, de verdad.

Porque sólo seremos personas cuando *«lo sean también todos los demás»*, todos libres, justos, verdaderos, fraternales... El camino que Él siguió es el *«único»* para lograrlo.

Si en algún momento alguien nos preguntase: "¿Quién es Jesús para ti?", ojalá podamos responder como llegó a responder Pedro y como han respondido tantos y tantos cristianos que se lo han jugado todo por seguirlo: "Jesús es la respuesta a todas mis preguntas, el ideal de todos mis anhelos, la plenitud de todas mis esperanzas, el camino que conduce a la verdadera humanidad..., el Mesías de Dios». "Jesús es mi Todo".

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram www.parrokiabetharram.com 23 de agosto de 2020